El dios fotogénico. El festejo religioso a través de la imagen fotográfica

(The photogenic god. Religious festivities through photography)

Sánchez Montalbán, Francisco José
Univ. de Granada. Fac. de Bellas Artes. Dpto. de Fotografía. Avda. Andalucía, s/n. Edif. Aynadamar. 18071 Granada

Recep.: 16.05.01
BIBLID [1137-439X (2004), 26; 669-687] Acep.: 09.01.03

Con la fotografía descubrimos los ritos y festejos religiosos; imágenes susceptibles de inferir culturalmente en aspecos de fe, ideológicos y de conducta. Los ritos portan valores plásticos y estéticos que usados como un recurso expresivo inciden en el contexto social. Desde el reportaje, documentación y arte, la fotografía de los ritos transmite información no exenta de expresividad y subjetividad.

Palabras Clave: Fotografía. Iconografía. Religión Creación artística. Festejo. Rito. Estímulos. Representación.

Argazkiaren bidez erlijiozko erituak eta jaiak aurkitu ohi ditugu; irudi horiek eragin kulturala izan dezakete fede, ideologia eta jokaera alderdiei dagokienez. Erituek balio plastikoak eta estetikoak dakartzate, eta horiek, adierazpen baliabide gisa erabilita, eragina dute dagokien gizarte testuinguruan. Erreportaia, dokumentazioa eta artea den aldetik, erituen argazkiak informazioa ematen du, adierazkortasunez eta subjektibitatez horituriko informazioa.

Giltza-Hitzak: Argazkia. Ikonografia. Erlijioa. Arte sorkuntza. Jaia. Erritua. Estimuluak. Irudikatzea.

Nous découvrons, avec la photographie, les rites et les festivités religieuses; images susceptibles d'intervenir culturellement dans des aspects de foi, idéologiques et de conduite. Les rites comprennent des valeurs plastiques et esthétiques qui, utilisées comme procédé expressif, ont une incidence sur le contexte social. A partir du reportage, de la documentation et de l'art, la photographie des rites transmet une information non exempte d'expressivité et de subjectivité.

Mots Clés: Photographie. Iconographie. Religion. Création artistique. Festivité. Rite. Stimulations. Représentation.

1. FOTOGRAFÍA Y RELIGIÓN

Este artículo se centra en la observación y reflexión a cerca de las imágenes fotográficas de temática religiosa. Se pretende así un acercamiento a las conductas y reacciones que se establecen en el espectador para poder deducir que a través del hecho artístico fotográfico del rito y la celebración religiosa cristiana encontraríamos una determinada representación iconográfica que es susceptible de inferir culturalmente en aspectos de fe, ideológicos y de conducta.

Ello supone que a través de la imagen fotográfica podamos ver dos parámetros de acción reflexiva. Por un lado entenderemos a la fotografía del festejo religioso como a la experiencia portadora de las ideas, costumbres, circunstancias, particularidades y definiciones de la cultura religiosa y a-religiosa del momento; y por otro el cómo la fotografía es capaz de incidir, aleccionar, motivar el comportamiento, las decisiones o las ideas acerca de estos temas.

Con todo ello se entenderá que los ritos religiosos son portadores de valores plásticos y estéticos que usados en el arte fotográfico como un recurso expresivo, son capaces de incidir decisivamente en el contexto cultural actual con una serie de valores sociales fácilmente identificables por el espectador. La utilización de la iconografía del rito religioso supone una asociación directa entre el sentido comunicativo primero del referente iconográfico y el ejemplo desarrollado. Así, desde el conocimiento tradicional de las representaciones religiosas, asociamos poses, comportamientos, escenas y vestuario de determinadas actividades cristianas con nuevas propuestas comunicativas y estéticas.

La fotografía, como uno de los medios de comunicación más importantes dentro de la actual cultura de la imagen, propone un espacio de acercamiento a los ritos y celebraciones religiosos a través de numerosas visiones e ideologías. Desde el sentido de reportaje, documentación y arte, el hecho fotográfico se constituye como un fenómeno de transmisión de información etnográfica no exenta de la expresividad y de la subjetividad del autor. Así, la visión creadora y antropológica del fotógrafo configuran un universo icónico fascinante que posibilitan la recreación, asimilación e interpretación más sublime por parte del espectador.

Es posible que Dios, padre, hijo y demás compañías sean en verdad seres fotogénicos y representables, de pose amable ante la cámara fotográfica; es posible que la propia divinidad les haga fáciles y aceptables a vistas cansadas de tanto panfleto, vallas publicitarias, fotos de revistas y marquesinas de autobús. El rito, la fiesta religiosa de contexto y fundamento católico, sabemos por experiencia, nos ha acompañado durante nuestra vida, más o menos constantemente, como parte de ella, como pegajoso compañero e incansable condicionador de nuestras opiniones, gustos y actividades; a veces sin quererlo, incluso, hemos tarareado salves, acompañado mentalmente un padrenuestro, o reconocido a la mismísima Madre de Dios en cualquier estampa o dibujo. Es posible que no nos guste, o por el contrario es posible que fundamente nuestra existencia, pero en ambos casos sabemos que está ahí, con sus normas y con sus reco-

mendaciones, con sus cirios y con sus iconos, calando poco a poco en nuestras formas y en nuestra experiencia.

Me atrevo a suponer, a priori, que todo elemento religioso es parte integrante de la cultura de un país; no digo que esto pueda ser bueno o malo, pero seguro que condiciona y perfila el carácter de esa sociedad y de sus individuos. En la actualidad, a pesar de que lo religioso no forma parte obligada de la formación y educación de los más jóvenes, sigue todavía teniendo un protagonismo social sobre todo a través de manifestaciones tradicionales y populares como la Navidad o la Semana Santa, romerías locales y actos como matrimonios, bautizos, etc., que fundamentan las relaciones entre rito y sociedad, entre lo religioso y las personas con una total y natural efectividad.

Las motivaciones que me llevan a plantear la siguiente reflexión se entienden desde la perspectiva de querer entender el rito religioso como parte fundamental de mi educación y de mi contexto socio-cultural; contexto que, centrado en el mundo de la enseñanza de la fotografía como un arte, lo presupongo muy cercano a todo tipo de representación heredera de las más personales y viscerales experiencias y actitudes culturales. En verdad estoy convencido de que toda creación artística es motivada y condicionada, entre otros muchos factores, por el ambiente y herencia cultural; efectivamente, lo religioso, como uno de los factores sociales protagonista de nuestra cultura, está siendo un protagonista temático, de fondo, en muchas de las creaciones artísticas de nuestro siglo.

Especialmente interesante me parece el acercamiento del tema religioso desde la fotografía artística, ya que paradójicamente, la fotografía, que supuso un cambio radical de mentalidad en la cultura y en las sociedades de finales del siglo XIX y prácticamente todo el siglo XX, por su capacidad de reproducir de manera casi fiel la realidad, viene ahora a dar testimonio de realidad acerca de un tema controvertido y, por qué no, subjetivo, como el religioso. Fotografía y religión, creo, tienen mucho que decir; a veces como medio para expresar cosas, otras como testimonio, la fotografía complementa, ilustra y recrea la temática religiosa, con agrado o sarcasmo, pero siempre víctima de una fricción social; herida que el fotógrafo muestra como una llaga cultural que le consuela o le atormenta.

2. INTRODUCCIÓN

A través de la fotografía el hombre se ha acostumbrado a ver el mundo de manera diferente. El arte fotográfico ha contribuido a aumentar las posibilidades expresivas del hombre. Arte y humanidad han caminado siempre juntas; lejos de la inutilidad, el arte se perfila como una de las manifestaciones insustituibles para el individuo y para las distintas colectividades en las que se integra. Podríamos asegurar que desde las primeras manifestaciones artísticas, lo religioso ha estado presente tanto en la fundamentación como en la integración icónica de esas experiencias. Según F.J. Martínez Medina, *"el arte nace en el momento en que el hombre tiene conciencia de sí mismo e intenta relacionarse con lo tras-*

cendente, con la divinidad"[1]. Evidentemente, el arte nace y se desarrolla paralelamente a las manifestaciones religiosas; y de las experiencias artísticas e icónicas actuales, la fotografía quizás sea la más misteriosa, pues en ella se encierra la realidad pasada por un doble filtro: el de la propia técnica y el del creador-fotógrafo que la realiza. Podemos suponer que la fotografía ha supuesto y supone una nueva relación entre el hombre con el universo iconográfico, con el mundo de los signos, convirtiéndose en algo más que en una simple hoja donde se mira algo representado, es, en suma un acto que se define dentro del campo de la comunicación icónica. Si la pintura, la escultura y el dibujo han servido durante años a la iconografía religiosa, ¿por qué en la actualidad la fotografía no va a desarrollar estos temas y dedicaciones con un lenguaje todavía más contemporáneo y cercano a un gran público? La fotografía por su fuerte carácter de "evidencia" de lo real, y por los avances técnicos que desarrolla, la hacen ser una actividad de fácil y deseado uso y empleo; esto quizá explique su consumo mayoritario en nuestra sociedad, aportando al campo iconográfico religioso actual consideraciones de inmediatez, de modernidad y de "veracidad" propias de la expresión gráfica de finales del siglo XX; esto es, que el tema religioso, a través de la representación artística fotográfica, estoy convencido, revela aspectos propios del sistema icónico actual, de sus intenciones y sus paradojas, creando un catálogo de posibilidades de interpretación socio-cultural de una gran riqueza.

En el ámbito social actual la fotografía juega un papel importantísimo volviéndose imprescindible para el desarrollo de la ciencia, la industria, el ocio o el arte. Más aún, ha supuesto el punto de partida para medios como el cine, la televisión, el cómic o el vídeo, convirtiéndose en un poderoso medio de información y comunicación. En este contexto, donde lo religioso sigue jugando un substancial papel en el funcionamiento de la sociedad, creo que se hace forzoso el esclarecimiento de las inferencias entre las manifestaciones fotográficas y los usos de lo religioso, de manera que avanzaríamos en el conocimiento de los mecanismos de representación e influencia de lo artístico en la cultura actual.

Es pues el propósito fundamental de este trabajo, comprender que la fotografía puede ser un instrumento visual en interrelación con los aspectos culturales de nuestra sociedad, al igual que lo pueden ser otras manifestaciones, y que genera una serie de estímulos sociales como respuesta y propuesta desde el arte actual. Y, centrados en el contexto de representación iconográfica cristiana a través del festejo y el rito, comprender que la influencia de estos temas es, y sigue siendo, un recurso expresivo en sí mismo, y que refleja los condicionantes culturales que desde lo religioso porta el creador o interpreta el espectador. Así, podríamos concretar los siguientes objetivos:

– Analizar los elementos del festejo religioso cristiano en las señales fotográficas artísticas actuales y de su incidencia en la sociedad.

---

1. MARTÍNEZ MEDINA, F.J. *Cultura religiosa en la Granada renacentista y barroca*. Granada: Universidad de Granada Servicio de publicaciones, 1989, p. 9.

– Comprobar las respuestas, estímulos y reacciones culturales que estas imágenes generan y ejercen en el ámbito social donde han sido consumidas.

– Ver la importancia de la fotografía del festejo religioso como un recurso comunicativo y expresivo y resaltar su uso como estímulo religioso y a-religioso.

Parece evidente que, desde este punto de vista, el conocimiento de los mecanismos conceptuales y destrezas fotográficos, así como el carácter de la intencionalidad creadora de carácter religioso y sus usos iconográficos, sean decisivo para el acercamiento a las razones culturales que sustentan esta creación fotográfica. Sin embargo, en la fotografía artística parece que se plantean algunos pormenores específicos diferentes a los que suscitan otras prácticas representativas. Sumidos en el momento social que nos ha tocado vivir, hablar de fotografía, y más aún, hablar de fotografía artística de temática religiosa, comporta unos riesgos conceptuales que nos remiten directamente a la concepción ontológica de la imagen fotográfica y a su comportamiento pragmático.

Podemos suponer pues que, aún encerrados en las paradojas sentimentales del mito platónico, la imagen, como representación de las cosas, está condicionada por las teorías psicológicas de la percepción; pero, como todos sabemos, toda percepción conlleva una significación; entonces, planteando el concepto de fotografía entendido como una representación y como una significación, en este caso dentro del ámbito de lo religioso, nos situaríamos en una manifestación cultural que va más allá de lo reproductivo y representativo para instalarse en los terrenos de lo creativo y lo expresivo. Es decir que lejos del mero mostrar la imagen de un acontecimiento religioso (una procesión, una romería, una boda, incluso, etc.) la fotografía artística interpreta e insiste en potenciar los valores expresivos, simbólicos y significantes de lo representado.

Evidentemente suponer el carácter transmisor de significados, mensajes e ideas nos hace pensar en la fotografía como una experiencia icónica susceptible de ser descifrada. De todas formas es el creador quien organiza, concibe y concreta el mensaje por lo que resulta paradójico que sean el contexto y las referencias del espectador quienes determinen, a última instancia, el éxito de la comprensión de la imagen.

Pero en definitiva será el fotógrafo-artista quien más allá de transmitir una mera información, tenga la intención de expresar algo, de incidir directamente en los aspectos culturales de la sociedad que lo rodea.

Así pues, a través de este trabajo se quiere averiguar si la imagen religiosa cristiana contiene un arraigado componente cultural y si por sí misma es capaz de comportar connotaciones propias que van desde las visiones más comprometidas religiosamente hasta los aspectos más rebeldes y profanos que, basándose en lo religioso, transforman, modifican y cuestionan su referente. A través de ello se pretende, entonces, comprobar qué conductas y reacciones se establecen a partir de esos dos polos de referencia para poder

deducir que a través del hecho artístico fotográfico de temática de festejo religioso cristiano encontraríamos una determinada representación iconográfica que es susceptible de inferir culturalmente en aspectos de fe, ideológicos y de conducta.

3. EL PARADIGMA DE LO RELIGIOSO CRISTIANO EN NUESTRA SOCIEDAD

Toda sociedad está compuesta de valores y formas de expresión en las que lo religioso juega un papel fundamental; la religión, o la necesidad de ella, sea cual sea su forma y método, es parte integrante de la conducta humana. Resultará difícil imaginar algún grupo humano que no haya dado una explicación a la existencia del mundo o que no tenga una relación espiritual con alguna divinidad, contacto en muchos casos no carente de ataduras y sometimiento conductual que condiciona y vincula las relaciones y comportamientos de los componentes humanos.

La religión se entiende así como un proceso colectivo y como un sentimiento individual. Colectivamente porque supone la aceptación y alcance de una serie de prerrogativas comunes relativas a estructuras fundamentadas por el seguimiento más o menos masivo de una colectividad, bien referidas a cultos monoteístas o politeístas, por lo que toda experiencia religiosa, esté desarrollada o no, posee una teología en torno a la divinidad o divinidades y a los fundamentos que la justifican. Y de manera individual por que el hombre demuestra un sentimiento místico particular que se justifica en creencias trascendentales a lo terrenal, incapaz de alcanzar por medios naturales. Este estado místico, de fe, lo entendemos como una gracia extraordinaria conseguida a través de la actitud y predisposición a las prerrogativas teológicas de la religión practicada y que presupone el acercamiento espiritual a los postulados de la misma.

En prácticamente todas las religiones el concepto de divinidad, de “dios”, o de “dioses”, aparece en los individuos a través de un doble vínculo. Por un lado a través de la revelación, por la necesidad de tenencia de un espacio espiritual; y por otro por la razón; es decir, por la costumbre y la relativización de los aspectos culturales aprendidos de sus antepasados; se cree en dios por que así se ha trasmitido a través de las generaciones; es la razón y el conocimiento lo que lleva a la creencia.

Un aspecto considerable dentro de la evolución de las religiones sería el destacar el fenómeno de institucionalización programática de las creencias. Es decir, la religión pierde en su evolución el carácter laico para desarrollar un programa fundamental de contenidos y métodos organizados conforme a normas y tareas. De esta manera las religiones institucionalizadas aportan al hombre un programa de vida tanto a un nivel particular como colectivo, que en muchos casos trasciende y/o domina el panorama estructural de la sociedad afectando así a las condiciones políticas y sociales estableciendo reglas, principios y términos que regulan las relaciones entre los hombres.

Pero será a través de las dimensiones y justificaciones rituales y divinas cómo la actividad festiva religiosa fundamente los aspectos culturales y de comportamiento de los individuos en su entorno. De esta manera, y como ya advertimos, la relación del hombre con Dios y el comportamiento ante él, –el rito, el festejo–, legitiman y condicionan las formas culturales en sí; de hecho esta correspondencia justificará dos polos importantes a estudiar en este trabajo: una actitud de vida, por un lado, y una expresión religiosa de culto o de comunicación con un ente supremo, por otro.

4. LA IMAGEN DEL FESTEJO RELIGIOSO EN LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

A través de las consideraciones anteriores podemos entender que el festejo religioso es un aspecto importante para los artistas fotógrafos actuales que se acercan o participan de estos temas como parte consustancial de experiencias y actitudes culturales propias. Evidentemente tanto la experiencia del creador como la del receptor-espectador se ponen en juego al mismo nivel. La referencia a parámetros conocidos y arraigados en la propia personalidad, tanto en lo positivo como en lo negativo, potencia la atención y el éxito en la comprensión y en la expresividad.

Lo religioso es un componente fundamental en la cultura actual. El cristianismo, a través de sus ritos, sus formas sociales, sus tradiciones, sus manifestaciones populares, etc., ha ido dotando, a través de la interpretación gráfica de la memoria y el carácter de los individuos, de claves y referencias suficientes como para que nos reconozcamos y nos sintamos cercanos a cualquier referencia que se nos muestre. De ellas podemos incluso obtener aspectos emocionales; es decir, podemos sentirnos alterados, ofendidos, reforzados o ensimismados tan sólo con la referencia visual de una imagen religiosa.

Podemos encontrar infinidad de actitudes y comportamientos, casi sistematizados, que la fotografía de temática de ritos religiosos ofrece al espectador; pero más aún podemos reconocer comportamientos culturales significativos a través de esas mismas manifestaciones gráficas. Con ellos podemos elaborar un catálogo de posiciones sociales acerca de lo religioso-cristiano que suscitan importantes conclusiones acerca de cómo el genio artístico utiliza el recurso religioso para sorprender, criticar, resarcirse, burlarse, potenciar actitudes, sostener ideas, relacionar conceptos, ensalzar creencias, etc., de manera que lleguemos a entender que la iconografía religiosa, lejos de perderse en los rincones de una cultura acostumbrada al consumo desmesurado de lo inmediato, se detiene y regodea en las referencias constantes de aquello que ha marcado y sigue marcando las bases sustanciales de su identidad.

Para este estudio, entonces, se recurrirá a ordenar algunos de los comportamientos y actitudes culturales más significativas que se han visto en las fotografías analizadas pertenecientes a artistas contemporáneos. Esta clasificación se hará a través del análisis iconográfico y de cómo la temática religiosa cristiana incide directamente sobre las actividades observadas y de modo que se des-

prendan conclusiones de cómo el creador ha insistido en ideas y de cómo el espectador es capaz de entenderlas y compartirlas de una u otra manera.

4.1. Lo religioso connota religiosidad

Los ejemplos de imágenes religiosas protagonistas en el arte fotográfico se extienden ampliamente como un recurso expresivo cargado en muchos casos de las mismas o similares connotaciones que la propia imagen real es capaz de trasmitir. El artista fotógrafo aprovecha el significado y lectura de estas realidades para dotar a sus fotografías de similares aspectos comunicativos. Ante una procesión con la imagen de una dolorosa o un crucificado podemos sentir ciertas emociones más o menos consabidas. Evidentemente, la fotografía de dichos actos, connota una intención de exaltar los mismos componentes ideológicos; es decir, trasmite y se identifica con su referente.

Un público cercano a estas representaciones identifica inmediatamente las manifestaciones gráficas con sus ideas y fascinaciones; a veces, desde una estética tradicionalista o popular, la fotografía de recreación religiosa nos aporta ciertos rasgos de modernidad, de recreación hortera, casi doméstica, reivindicativa de poéticas simples y de usos prácticamente efímeros. Léanse, en este caso, almanaques, pósters, carteles, etc., que dominan los bolsillos, paredes y vallas en momentos concretos y casi nunca obtienen el beneplácito de lo duradero y suelen ser renovados y sustituidos por otros más actualizados.

En una fotografía tradicional sobre un cartel de Semana Santa podemos encontrar este ejemplo de imagen consumible. Imagen efímera, con objetivos concretos de exaltar una estética sacra que se mantiene vigente en momentos determinados del calendario pero que es susceptible de pasar de moda o dejar de impresionar o satisfacer su consumo. El espectador se sitúa ante ella como consumidor y como protagonista del espíritu que acompaña a las manifestaciones representadas. Se trata de una vinculación de identidad; la alegoría a la Semana Santa como signo, no de la fe ante el hecho religioso, sino como identificación con el acontecimiento y sus actividades.

En el mismo sentido podríamos encontrar otras fotografías donde el tema religioso aparece directamente referido a través de la reproducción de actos y acontecimientos conocidos, reconocibles o de imágenes ya elaboradas con anterioridad. En estos casos el fotógrafo nos muestra imágenes que dentro de los cánones temáticos del cristianismo comunican y trasmiten fundamentalmente los mismos aspectos que la realidad; sin embargo, al estar pasados por el filtro de la cámara y su posterior tratamiento en el laboratorio, o de manera digital, estas fotografías nos acercan a un lenguaje más contemporáneo, más próximo a formas visuales propias del momento cultural que avecinan al espectador a ideas de siempre con estéticas actuales.

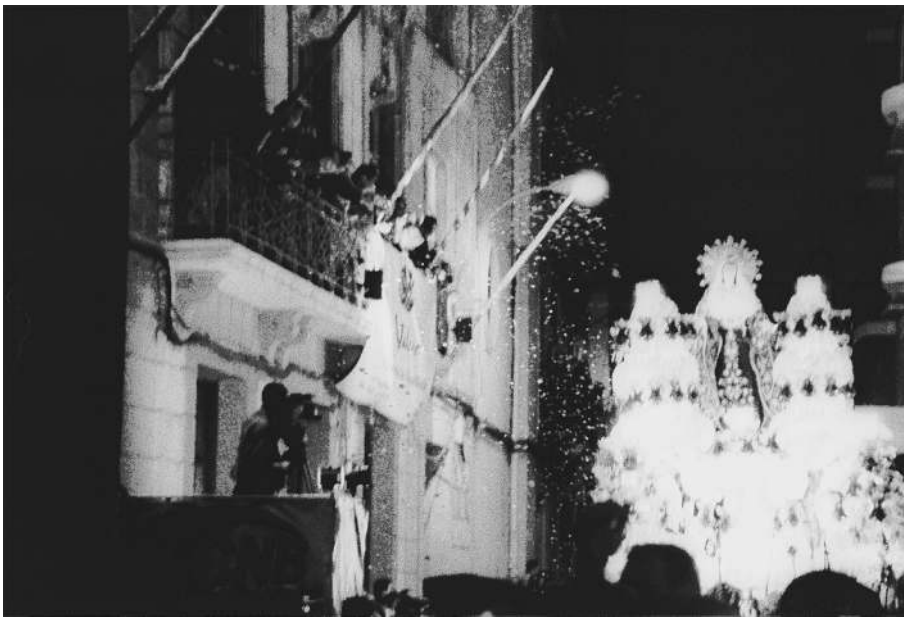
Está claro que en estos casos el espectador siente que se acerca a estos mensajes a través del recurso de la actualización visual, aunque el sentido ico-

nográfico es siempre el mismo. De hecho es raro encontrar variaciones iconográficas ya que los aspectos icónicos están fuertemente establecidos y consolidados en nuestra cultura y eso hace que su variación cause desajustes de entendimiento y comprensión. De todas formas sí es cierto que encontraremos algunas versiones de esas mismas iconografías. La recreación de la iconografía religiosa establecida es susceptible de interpretaciones plásticas pero rara vez, como decimos, formales. Es el caso de la fotografía 1, donde se ha plasmado un momento de una Semana Santa destacando el esquema iconográfico de una dolorosa procesionando por la calle, se plantea de manera fiel una estética religiosa tenebrista, desde una concepción casi teatral, y asegura que el hecho religioso en sí mantiene en nuestra cultura un interés y una fuerza expresiva considerable. Más allá de la temática, el artista actual, y fotógrafo, utiliza como recurso y encuentra en las propuestas tradicionales de la cultura religiosa ejemplos vivos para seguir retomando sus posiciones artísticas. Con ello, en el panorama cultura se vislumbran aspectos de renovación plástica y de continuidad en las claves representativas que se vienen dando desde siglos en el ámbito de la representación religiosa.

4.2. El hombre imita la imagen de su Dios

Quizá suscitado por un anhelo de inmortalidad o por un deseo de dominio frente a lo desconocido, encontraremos considerables ejemplos donde el protagonismo reside en el afán de semejanza con un ser supremo, bien sea con el mismo Dios o con otro personaje relacionado directamente con la esfera del cristianismo. Esta fascinación por recrear y protagonizar aspectos divinos o estampas religiosas parece tener un sentido de traducción mística, de comparación y de actitud religiosa que encierra una doble interpretación. Por un lado la de simbiosis espiritual, de acercamiento, imitación y representación del sentimiento y por otro la de instrumentalización de los valores divinos a partir de la experiencia mortal; es decir, la divinización humana, el hombre endiosado, supremo y único. Veámoslas por separado.

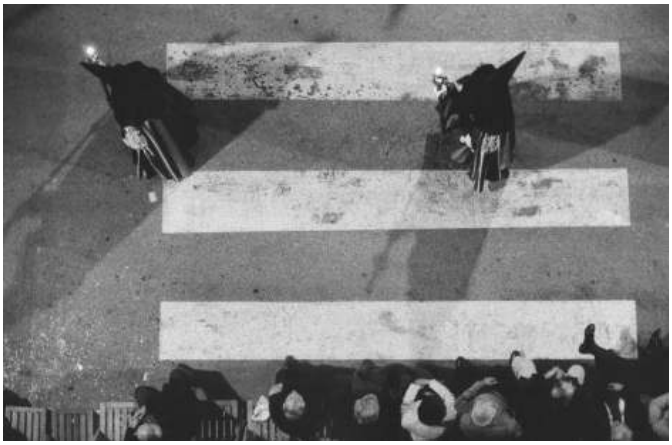
En la fotografía 2 vemos un ejemplo de imagen que reproduce tradiciones religiosas populares y que a tipo de modelo pedagógico medieval funciona en la actualidad como soporte de conocimiento cultural y como símbolo social entre quienes las protagonizan o las observan, y que proponen acontecimientos formulados por el ser humano inspirados en hechos religiosos con los que se esfuerzan en hacer llegar su mensaje al espectador; de esta manera encontramos un primer modelo de relación entre el deseo de asemejarse a lo divino a través de la representación de actitudes y gestos propios de éste que, sin duda, recuerdan aspectos ideológicos y espirituales. Más allá del seguimiento de la palabra y de los comportamientos se experimenta el deseo de parecido físico a Cristo, del sufrimiento y del estilo de vida. Pero aún hay más; lejos de una primera interpretación externa, entendemos que se promueven una serie de connotaciones subliminales que trascienden de la mera imitación de escenas de la vida de Jesús y se fundamentan en aspectos más sólidos de la personalidad de los personajes como seres genéricos y que conectan directamente la tradición



Fotografía 1

Fotografía 2

Fotografía 3



Fotografía 4

Fotografía 5

cristiana con las posibilidades vitales del hombre actual. ¿Quién es realmente Cristo en esta imagen? ¿Quién es realmente el ser que sufre y es flagelado? Claro, todo es subjetivo, pero el arte funciona siempre de esta manera, y los menajes que nos proponen son siempre partícipes de múltiples interpretaciones. De todas formas, es siempre preciso no acomodarse en visiones demasiado prosaicas y destinar los esfuerzos a la comprensión subjetiva, pues ésta es la que fundamenta realmente la creación artística.

En el caso de la fotografía que analizamos, el acto ritual, la representación teatral funciona como simulacro y es el espectáculo y la recreación teatral la que justifica la imagen, pero, a pesar de ello, el mensaje funciona de la misma manera: es el hombre el que se diviniza, sustituye a su propia deidad para acercarla a los demás y para mostrar que en él existe y se manifiesta.

Se apuntan también argumentos acerca de cómo a través de la fotografía de un momento concreto de la representación o el festejo se consigue crear una imagen que funciona como imagen icónica venerable y representativa. Se plantean también cierta paradoja ya que presentan escenas de personajes religiosos interpretados por actores que se identifican directamente y que le confieren un carácter humano particularizado. Al igual que en otras artes, la fotografía se basa en referentes particulares para representar generalidades; sin embargo, en estos casos, el peso del personaje concreto tiene un peso específico y establece en ellos un aspecto distinto, el de divinizar a la persona, el de dotarle de un carácter trascendental y místico.

Es curioso, de todas formas, cómo en otros ejemplos podemos encontrar un carácter sarcástico y grotesco en esta relación comparativa. En el caso de la fotografía 3, que recoge el momento de preparación de un acto o procesión, la referencia viene establecida por la sustitución casual iconográfica relacionada con la imagen de Cristo, con corona, o de actitud elevada; en este caso aparece relacionado con un actor, en actitud lúdica, casi contraria a la que se le presupondría. Este contraste, esta casualidad congelada en el tiempo, este instante casi inexistente en la realidad, hace resaltar aspectos de crítica, humor y choque cultural. Aquí lo particular humano se utiliza, no por su semejanza con lo divino, sino por su contraste, no para ser como él sino para rivalizar, contrastarse y criticar esos caracteres.

4.3. La exuberancia del rito y el festejo

El espacio de vínculo con el ser supremo se sintetiza en el rito o en las fiestas religiosas de exaltación y reconocimiento del fervor y la fe. A través de estas manifestaciones se recogen escenas de alta concentración expresiva. El rito supone la confluencia fundamental de carácter colectivo del hombre con la deidad y condiciona de manera arraigada las costumbres y cadencias del hecho religioso. De fuerza, desde el acto en sí, la ceremonia, la vestimenta o uniforme, la pose, etc., se suscitan concretas respuestas y estímulos diversos enmarcados en las connotaciones propias de dichas actividades. Así, el rito de la misa, la

Semana Santa, Vía Crucis, procesiones, romerías, celebraciones de sacramentos –bodas, bautizos, etc.,– crean un ambiente idóneo para la recogida de imágenes cargas de un alto grado de iconicidad y expresividad que el fotógrafo utiliza para dotar a su obra de componentes estéticos llenos de sugerencia y fascinación.

En muchas ocasiones los rituales religiosos son el principio de la verificación de actitudes y comportamientos comparativos. La capacidad de la fotografía para contrastar y destacar esos componentes lleva al fotógrafo a elegir encuadres, o a seleccionar tomas que provocan reflexiones concretas, no exentas desde luego de crítica, humor o adhesión.

En la fotografía 4 podemos observar cómo el fotógrafo ha captado un momento concreto de una procesión, pero lo hace incidiendo claramente entre el contraste entre el contexto urbano y la vestimenta de los personajes protagonistas. Pero todavía más, existe otro contraste acrecentado y evidente: la angulación de la toma. Evidentemente esta relación dota a la imagen de un componente lingüístico claramente descifrable y que llega al espectador cargado de directas reflexiones connotativas al respecto.

Por el contrario, en la fotografía 5, la exaltación del fervor y la fe hacia lo celestial no es sólo evidente sino que asegura la identificación directa –o el rechazo– a las actitudes que se muestran. La selección de un momento concreto, aislado de otras referencias que pudieran despistar la acción y centrado en el instante de máxima excitación hace que la fotografía incida directamente sobre el sentimiento fervoroso del observador y le transmita parte de esos significados.

Otros ejemplos nos hacen ver los rituales desde otro punto de vista quizá más estático y firme. Es el caso que se muestra en la fotografía 6. En esta ocasión somos espectadores de un ritual paralizado donde los actores posan para el fotógrafo. Tal es así que la acción es imaginada y nos lleva a relacionar los elementos que observamos con una lectura ajena a la realidad, o parecida más o menos según la cercanía cultural con el rito en concreto.

La desdramatización, o “quitarle hierro” al asunto, es un recurso de alta expresividad artística que puede ser visto en fotografías como la número 7. En esta ocasión el fotógrafo ha seleccionado un contexto y unos personajes secundarios al rito religioso para crear una anécdota y con ella bajar de intensidad la pompa y el carácter trascendental del acto.

En las fotografías de rituales y festejos, como en las de Semana Santa, dada la mezcla de intenciones y comportamientos que rodean a estas manifestaciones religiosas, el fotógrafo encuentra en su desarrollo cientos de posibilidades de recreación y sugerencia. Así, por ejemplo, todo lo que es y se relaciona con la Semana Santa tiene un componente expresivo considerable. Son muchos y muy diversos los ejemplos fotográficos que al respecto podemos encontrar relativos a este tema.

Fotografía 6

Fotografía 7

Fotografía 8

Fotografía 9

Fotografía 10

Fotografía 11

En primer lugar podríamos destacar a los personajes y actores que intervienen en los desfiles y procesiones. Personajes que, en muchos casos, lejos de mantener siempre una misma actitud funcionan libremente sin comprender que por su vestimenta, acción y contexto crean un contraste cultural con respecto al resto de personas. A veces a través de la paradoja, el símil o la metáfora, el fotógrafo retrata o capta a estos actores en actitudes especiales, muchas de ellas comprometidas y significativas, otras simplemente esperadas. En la fotografía 8 se enaltece y presenta la capacidad estética del atuendo o áscara con relación al acto religioso.

En segundo lugar podemos ver la comparación exagerada o la representatividad de pequeños aspectos que culturalmente son comparados con eventos conocidos y potentes. Es el caso de la fotografía 9 donde un niño imita el toque de un tambor comparándose con los que están en procesión, nos hace despertar aspectos de ternura y pequeño fervor religioso a través de esel comportamiento.

En un tercer punto podríamos encontrar a los personajes o actores "pillados infraganti", manteniendo comportamientos ajenos a su papel en la representación que protagonizan. Esto nos puede producir un efecto humorístico o de discernimiento lingüístico acerca de los actos que observamos. En estas fotos encontramos una paradoja mordaz que nos lleva a relativizar la seriedad de la acción reflejada. La comparación de elementos o de comportamientos suscita ese sentido simpático y humanizador de la representación. Y cómo no destacar la recreación en los detalles relativos a los eventos registrados con la intención de resaltar las apariencias y los sentidos de los mismos. Es este el caso de la foto 10, donde un actor parece un invitado más en la Última Cena.

4.4. La iconografía religiosa como estímulo visual

El recurso de la iconografía establecida como componente reflexivo y transmisor de significados hace transcender cualquier imagen a un estadio de comprensión diferente. Es claro que el hecho de utilizar formas, poses, actitudes y formas relativas al comportamiento religioso pueden hacernos reflexionar acerca de los componentes comunicativos de dicha imagen.

De otra manera, en la fotografía 11, la recreación de una escena interpretada iconográficamente con la Piedad nos propone una versión actualizada del sufrimiento humano. Si bien estos elementos iconográficos pueden ser susceptibles de interpretaciones varias, en otros casos se recurre a la iconografía para revalorizar su sentido a través de personajes que posibilitan reflexiones más metafísicas o incluso contradictorias. Y es que en estos casos, la referencia iconográfica, hace cargar las tintas en mensajes de dura visión por varios motivos. Uno por el arraigo cultural que comporta la imagen de la Piedad, otro por la reactualización y revisión de los mismos en el momento actual y por último por la llamativa y difícil comprensión que supone la sustitución del personaje de Cristo o la Virgen por otro que contrasta y se sale de los cánones establecidos.

Fotografía 12

Fotografía 13

4.5. la descontextualización del elemento religioso

Sacar las cosas de su sitio, sobre todo si a éstas se les presupone un carácter taxativo y constante, presume un enfrentamiento y una parada con respecto a las ideas y convencionalismos establecidos. Sin lugar a dudas, los elementos y personajes cargados de signos religiosos establecen una diferenciación cultural cuando se introducen en contextos y actitudes ajenas a las que se les suponen propias. La descontextualización comporta pues una comparación incisiva que produce efectos diversos en el espectador. La presencia de elementos religiosos en las fotografías hace que el espectador adopte una actitud casi predeterminada ante esta experiencia, por un lado llena de sentido religioso hacia las actividades y comportamientos que oscilan alrededor de ella, como si se tratase de un signo de identidad, y por otro, es posible que desacralice el efecto de la imagen y la convierta en un residuo cultural de poco valor y susceptible de ser adquirido como souvenir o cacharro decorativo.

En la fotografía 12 se ha descontextualizado tanto al personaje como a los elementos de la actividad religiosa a la que pertenece; así, el elemento religioso se encuentra situado en un espacio no propio ni acostumbrado. En este caso la lectura es chocante y ingeniosa. Lo absurdo surge solo, sobre todo en un contexto social que encasilla los objetos y las actitudes, lo que le hace provocar una sensación de intriga, cuestionamiento y crítica, no exentos, a veces, de sentido del humor.

4.6. El actor del festejo como protagonista paradójico

Si por un lado hemos observado que los componentes fervorosos, bien sean por actitudes o por iconografía, suelen conllevar una serie de estímulos y significados, es claro que por otro veamos que el actor del rito religioso, es decir, el personaje que encabeza, define y protagoniza la fiesta o la ceremonia, suscite innumerables cuestionamientos y expresividades en el contexto social. Incluso, la misma presencia de elementos iconográficos en espacios y escenas cotidianas incide en la comprensión y sentido último del significado de la imagen.

El actor, pues, es el centro de atención de muchos fotógrafos; a través de sus actitudes y comportamientos se obtienen imágenes cargadas de numerosas consideraciones. La pose, la actitud, la mirada, etc., conforman el catálogo de posibilidades que hacen variar y proponer sentidos diferentes al que podría ser el lógico de la situación que se está fotografiando.

De la misma manera, la incorporación del espectador del festejo como elemento protagonista de la imagen fotográfica potencia y da un carácter significativo que contrasta igualmente con el sentido último de la celebración o acontecimiento. En la fotografía 13, por ejemplo, es el personaje-espectador el que dota de sentido la imagen contrastando con el grupo escultórico que sería, a priori, el motivo principal del trabajo del fotógrafo. Aun más, la implantación del protagonismo del personaje ajeno a desfile hace potenciar aspectos ingeniosos.

5. A MODO DE CONCLUSIONES

A través de la reflexión suscitada en las primeras líneas de este trabajo descubrimos la posibilidad que podría tener la fotografía artística actual de temática religiosa de producir ciertos comportamientos dentro del contexto cultural actual. Evidentemente, y a través del análisis de las fotografías seleccionadas, y vistas las posibilidades expresivas de las mismas, así como los componentes comunicativos que ellas aportan, descubrimos que efectivamente la imagen fotográfica es capaz de trasmitir, inferir y condicionar los comportamientos, ideas y actitudes del espectador. Ello supone que a través de la imagen fotográfica podamos ver dos parámetros de acción reflexiva. Por un lado entenderemos a la fotografía de temática de ritos religiosos como la experiencia portadora de las ideas, costumbres, circunstancias, particularidades y definiciones de la cultura religiosa y a-religiosa del momento; y por otro el cómo la fotografía es capaz de incidir, aleccionar, motivar y manejar el pensamiento, las decisiones o las ideas acerca de estos temas. Con todo ello y a partir de las imágenes analizadas podemos concluir que:

a. El elemento religioso, como portador de valores plásticos y estéticos a través de sus manifestaciones y actos festivos, es usado en el arte fotográfico como un recurso expresivo capaz de incidir decisivamente en el contexto cultural con una serie de valores sociales fácilmente identificables por el espectador.

b. Estos valores que el espectador reconoce son fruto de una sólida educación y convivencia religiosa del largo contacto de lo cristiano con la sociedad española en los últimos siglos. Sociedad y religión son inseparables.

c. La utilización de la iconografía religiosa supone una asociación directa entre el sentido comunicativo primero del referente iconográfico y el ejemplo aplicado. Así, desde el conocimiento tradicional de las representaciones religiosas, asociamos poses, comportamientos, escenas y vestuario de determinadas formas cristianas, con nuevas propuestas comunicativas y estéticas.

d. El actor del festejo religioso se entiende siempre dentro de unos parámetros actitudinales y contextuales concretos y fuera de él producen efectos sorprendentes y paradójicos que oscilan entre la crítica más dura hasta el sentido del humor más turbador.

e. La fotografía, como uno de los medios de comunicación más importantes dentro de la actual cultura, propone un espacio de acercamiento a los temas religiosos a través de numerosas visiones e ideologías. Desde el sentido de reportaje, documentación y arte, el hecho fotográfico se constituye como un fenómeno de transmisión de información etnográfica no exento de la expresividad y de la subjetividad del autor. Así, la visión creadora y antropológica del fotógrafo configuran un universo icónico fascinante que posibilitan la recreación, asimilación e interpretación más sublime por parte del espectador.

6. CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS

Fotografías: Montalbán.